

rendir los corazones : que son tales las Riquezas, que à un despreciable Bruto , como sea rico , y reparta dones , le hincará la rodilla la Codicia. Por estár cargada de riquezas , y poder repartirlas con larga mano , adoraron los mortales aquella Bestia del Apocalypsis , dice Ruperto. (4) Es verdad , que era un bruto ; pero estaba cargado de preciosidades : y como en haviendo riquezas , no repara la codicia humana en la adoracion , la adoraron , y doblaron summissos la rodilla , por lo que podía repartir ; porque siempre inclina sus adoraciones ázia el interés la Codicia , aunque sea un monstruo irracional quien la robe la reverencia. Esto mismo practicaban los Fenices , y otros muchos con sus Dioses. Fabricabanlos abundantes de Riquezas ; porque no acertaban à fantasear un mentido Simulacro de un Dios , sin llenarle las manos para repartir. Pretendian dar alma de Deidades à aquellas Estatuas cadúcas , y por esso ponian aquellos Barbaros las riquezas tan cerca de sus falsas Deidades , para que con mas gusto las rindiesen culto , y adoracion ; porque en viendo à

un

(4) *Adoraverunt bestiam.* Apoc. 13. 4.

un Sugeto poderoso, y rico, le adorá el frenesí de los mortales deseos, aunque sea una monstruosa Estatua.

Esto creo fue lo que movió à Nabuco à que adorassen la suya; y fue discreto, aunque sacrilego, fabricarse liberal, para que le venerassen por Dios. Debense à las Deidades las adoraciones; pero es preciso, que para los ciegos de la Codicia sean ricas; porque no las adoráran, si fueran pobres. Hizo Nabuco à la Riqueza instrumento para el culto; porque advirtió, que los Ricos eran adorados de todos. Imagina el Poderoso, que adorarán su Persona, y se engaña, que no adoran sino su riqueza. Confundese la idolatría, y admite el culto, sin profundizar el sentimiento. Discreto fue, pues, en fabricár à su Estatua tan rica; porque ninguno adorára una Estatua, si no le arrastrára la preciosidad. Por las riquezas se adoran muchas Estatuas en la Corte, que tienen menos de racionales, que de brutos. Adorar el Becerro dorado en el Desierto, no fue por lo que representaba, sino por el Oro, que poseía. Era de Oro, aunque Bruto. Pues qué importa, que sea un Bru-

ro,

to, si es rico: que es mucha la veneracion, y cortesía, que se debe hacer à los Ricos, aunque sean Bestias. Yá dixé, que el motivo fue discreto: pero el vulto salió errado. No es mucho, quando jamás pudo la supersticion encontrar con la luz. Cargaron à aquella falsa Deidad de riquezas. Siempre las conservó para adorno. Luego nunca se vió, que las repartiessé. Con que no fue Deidad sino Estatua, quando jamás se la vió dar, ò repartir sus riquezas. Para idearla con acierto, no la havian de fabricar poderosa para dar, sino dando. Esto era proprio elevarla à Divina; porque era hacerla liberal. Conserva mucha riqueza aquél Dios: luego no la ha repartido: y no es verdadero Dios quien anda tan escaso. Los Poderosos de la Corte son estos Dioses. Todos los adoran, porque esperan. Viven cargados de cargos, y empleos, que atesoran las riquezas: pero es carga, y no bizarría. Siempre están para dar, prometiendo à los necios Pretendientes: pero nunca aciertan à repartir. Pienso que esta promessa es futilidad, que introduce el Demonio en los corazones de los Poderosos, para burlarse mas de los que ne-

cia-

ciamente pretenden. Es muy astuto un Diabolo: pues contra la codicia de los hombres mas victorias consigue con las riquezas de prometido, que con las de contado. Qué promessas no se vén en los que tienen à su dominio los Cargos, siendo instrumentos, que abren contra la Ley Divina, y Humana las puertas à la malicia.

(5) Qué muger, por mas recatada, y virtuosa que sea, si no cae, no titubée à los impulsos del Oro, y combátes del dinero? O falsa, y atrevida Fantasma, y qué sagáz te entrometes en lo mas venerado del recato, y en lo mas remirado del pandonór! O, y como te introduces engañosa, adelantandote tambien hasta lo sagrado del mas pobre retiro, mas religioso, y austéro! Qué faláz te acercas à los Doséles mas augustos, à los Tribunales mas supremos, à las Cathedras mas escrupulosas, y à los Estrados mas ajustados! Grande es tu esfera: pero mayor tu eficacia, y fucileza, en avassallàr voluntades, y rendir co-

(5) *Avaritia agmen habet blandissimum arma suscipit ex talentis, & per dulcedinem superat quos amara deceptione captivat.*  
Cassiodor. 12. var. Epist. 1.

razones, concediendo mucho de prometido, pero nada de contado.

Mucho arrastran las promessas en las Cortes: pero tambien arruinan mucho; porque arruinan la Justicia del Juez, la Ley del Letrado, la Conciencia del Theologo, el Honor de la Doncella, y las almas de todos los Codiciosos, sin mas interés, que la esperanza. Aquél espíritu Python, que sacó S. Pablo del cuerpo de una Doncella en Philipos de Macedonia, era un Demonio Adivino: (6) que por la boca de aquella muchacha, que poseía, daba respuesta à las preguntas, que le hacian de los futuros contingentes, dice Hugo, Cayetano, y Cornelio. (7) Tenianle en grande veneracion; porque à todos hablaba à su gusto, prometiendoles quanto descaban. Manifestaba mucho poder, y à quantos llegaban à pedirle, à todos embiaba contentos. Al mozo,

Tomo I.

Ff que

(6) *Factum est Puellam quamdam habentem spiritum Pythonem obviare nobis, qua quæstum magnum præstabat dominis suis divinando.*

Act. Apost. 16. 16.

(7) *Dictus est Python, quia de futuris oracula edebat.* Hugo, Cajet. Cornel. hic.

que preguntaba en sus amores, le prometía correspondencias. A la moza la aseguraba, que cumpliría la palabra el Galán; que la deshonoró. Al Soldado prometía ascensos. Al Sabio Mitras. Al Letrado atenderlo en primera vacante. Al Litigante consecucion del Pleito. Al Pretendiente, lo que pretendía. Al viejo aváro preciosidades. A la vieja incitadora dones. Y à todos, lo que querian. Y como este Diabolo tenía lo mas de redomádo, los embaucaba de fuerte, que el Mancebo, y la Moza se consideraban yá casados: el Soldado raso Coronel: el Sabio Obispo: el Letrado yá se miraba à los ombros, à ver qué cuerpo le hacía la Garnacha: y el viejo, y vieja entraban yá en cuidado de prevenir baúles, arcas, y talégos. Con esto se llevaba aquél Diabolo Prometedor todas las gentes tras sí. Todos se prometían alcanzár de él lo que deseaban, y él conseguía de ellos lo que quería. Prometía à todos: mas no daba à ninguno. Y como el prometer no empobrece, siempre tenía con que engañar, para conseguir; porque siempre le quedaba que prometer. Era un Diabolo Gitano, que à todos decía la Buena-ventura, à ninguno se

se la daba ; con que embaucados todos en esperanzas , y promessas , idolatraban en sus bien colorídos engaños.

Con mucha facilidad acuñan en las Cortes las promessas los Poderosos ; porque es su metal el ayre ; por lo que se promete sin tasa , y à todos mucho , y quedan obligados todos. Qué alegres : qué risueños se muestran los Magnates à los Codiciosos ! Es mucho quanto ofrecen en sus semblantes : pero muy poco en sus corazones ; porque à vuelta de sus enfadosas instancias se burlan de sus pretensiones, quedandose riendo de estos necios , y estos en sus esperanzas muy pagados de la burla. Pintaban los Egypcios à la Esperanza con una Enguila en la mano ; porque este Pez tiene por genio el deslizarse ; y es la Esperanza tan insigne embustéra , que se desliza, quando parece que está mas segura. (8) Juega con los ansiosos , y codiciosos al juego de hacer necios ; porque al ver estos en el semblante alhagueño de el que imaginan su Favorecedor , que tiene la esperanza como en la mano , advierte despues, que solo halla en ella la burla , que le ha he-

Ff 2

cho.

(8) Pyer. Valer. in Her. fol. 21.

cho. Esto es propriamente prometer siempre, y jamás dar, ni conceder. Yá havreis visto, ò en Tapices, ò en Lienzos pintada la Historia de David, y Jonatás, y el lance, en que este generoso Principe se desnudó de sus riquezas, para darlas à aquél. (9) Pintase David postrado à los pies de Jonatás, y Jonatás alargando la mano, para darle, y adornarle con sus ricas joyas, y vestidos à David. Passa un dia, y otro dia, y años enteros, y hallareis, que aun se tiene Jonatás en sus manos la oferta, y David esperando recibirla. Y si huviesse alguno tan necio, que preguntasse: para quando aguarda Jonatás dar à David lo que le ofrece? Le responderá qualquiera con rifa: pues no vés, que esos Personajes, y esas ofertas son pintadas? Passarán años, y el vulto de David se desparecerá, muriendo los colores, que le representan, esperando la ddiva: y Jonatás sin abrir el puño para entregarla jamás. Eso, que vés, es pintado: y sabete, que así sucede en la Corte, donde las ofertas

(9) *Expoliavit se Jonatas tunica, qua erat indutus, & dedit eam David, & reliqua vestimenta sua. 1. Reg. cap. 18. 4.*



tas de los Poderosos nunca llegan à ser posesiones ; porque siempre se quedan en amágos. Todos son de pincél , que pintan , como quieren , ofreciendo , y jamás sueltan los dones de la mano.

Hay , y como he pintado muy à lo vivo lo que passa. Esperó el Juez , el Letrado , y el Theologo mejorár fortuna con las promessas del Poderoso , y torció la Justicia : barrenó las Leyes : y arruinó la conciencia su codicia. Favoreció su causa nada justa con agravio de la razon , esperando del interesado empleos , y dones , y al cabo de muchos años se vió burlado de sus promessas. La simple muger , que à ofertas , de que viviria como una Reyna : y que desechada la estameña , saldría de pobre : como era la oferta de sedas pintadas , si la estameña se rompe , conocerá , que las sedas fueron mentira ; porque servirá su desnudez al escarnio : y advertirá , que tiene de contado la infamia verdadera , y que fueron pintadas al temple las promessas. O como esperando se arruinan estos Codiciosos. Es prenda muy acariciada la esperanza : pero es terrible pensión el conservarla. A costa de graves tor-

mentos se guarda. Con un azote la pintaban los antiguos; porque yá deleyta, yá fatíga, yá enamora, y yá cansa. O Monstruo; ignoro como encuentras quien te abraçe! Corre el tiempo, y mira el Codicioso, que esperaba grandes dones, que à los ultimos encuentra solo espinas; y al verse engañado de su fantasía, arde de dolor; porque solo encuentra un tormento, quando su esperanza le asseguraba un Theforo. Ninguno crea à sus imaginaciones. Quando prometen, dan alivios: quando se frustran, dan penas. Juzga el indiscreto, que su esperanza le ha de dar mucho, y en lo que para, es en nada. Suele dar nuestra ansia tanto valor à las riquezas deseadas, que asegura la possession su codiciosa fantasía, y esto que espera con ansia, se pierde con desesperacion. Esto trahen tras sí las riquezas, penas, tormentos, congojas, burlas, y desasosiegos. No puede acarrear otra cosa engaño, que es dolor. Un Sabio dice, que el agradable hechizo de las Perlas, Corales, y otras mil ignoradas Preciosidades reconocen su origen de las aguas. Las aguas en lo sagrado son imagen de las congojas, y en lo natural son ma-  
dres

dres de las tormentas: y es cierto, que estas riquezas, y preciosidades congojan para adquirirse, y atormentan para conservarse. No vive seguridad en el Golfo; porque sujeto al imperio de los ayres, los vientos que le mandan, le azotan; y hay tan poca seguridad en la Riqueza, que à un soplo contrario de Fortuna se ahoga. Hermoso es el Mar, quando sereno: pero es tan engañosa su beldad, que en un instante dá horror: mirada por la superficie la riqueza, es hermosa; porque brilla con el oropél, que la viste: pero es su belleza, y oropél tan fugitivo, que à un deslíz es miseria. Las aguas en los primeros passos del Muelle prometen delicias, y entrandose dentro, no dan mas que borrascas: las Riquezas al principio prometen Reynos, y lo que dan à breves passos, son embidias, y cuidados. No falta quien diga, que las aguas son centro del temor; porque en el Mar todo se teme. En la Tierra no hay mas enemigos, que los hombres: en el Mar son enemigos Hombres, y Elementos. Allí se teme el Agua, que se altere, el Ayre, que se enoje: la Tierra, que se encuentre: el Fuego, que se irrite. Todos los males

se

se ven : solo el remedio no se alcanza ; porque el Puerto no se mira. Hay vista para los riesgos , y solo para salvarse no hay ojos. Luego estas son las riquezas , que todos sus bienes son peligros. Qué temores no asustan à los Poderosos ! Qué sustos no acometen à los Ricos ! A poder perderse el miedo , se havia de hallar en los cofres , y escritorios de estos. No hay maravedi , que no sea un susto , ò de aumentarle , ò de perderle. A todos tienen por enemigos ; porque los miran como à embidiosos. Igualmente teme los Elementos. A el Agua, que le anégue los Bagéles de su trato: al Ayre, que le robe sus frutos : à la Tierra , que sea ingrata à las labores : al Fuego , que se entre en sus casas , ò Palacios. Con que viene à ser tan infelíz el Rico , que los Elementos , que al mas miserable dan la vida , al Poderoso le dan la muerte.

Profundic émos mas este desengaño. Toda la propiedad de las Aguas es tener buen ayre ; porque toda la felicidad de el Rico es Viento. El Mar promete , lo que no cumple, ni está en su jurisdicion ; porque no puede afirmarse en la serenidad ; prometen las Riquezas

una

una vida deliciosa, y no pueden cumplir la promesa; porque no quiere el ayre de la Fortuna. El Mar es tan impaciente, que se enoja del Ayre: al Poderoso qualquiera mendacidad le ofende. El Mar se aprovecha poco de sus Theoros; porque los tiene ocultos en lo profundo: y sirven al Aváro de cerrarlos en su Escritorio. Tal vez la Borrasca obliga al Mar, à que arroje à la playa algunas perlas: solo viendose oprimidos, saben gastar los Aváros. Esta es pues la Riqueza sin el oropél, que la viste, Agua; porque ò vive inquieta, ò pasa fugitiva, ò corre precipitada. Es agua, por las borrascas, que excita: por las tormentas, que levanta: y por los ahogos, que ocasiona. Es agua por los engaños, que promete, por los temores, que introduce, y por los llantos, que causa. Luego hizo la Providencia las riquezas de las Aguas, para que el espejo de sus tragedias nos representasse sus infelicidades. Y esto amamos? Esto pretendemos? Esto anhelamos? O ceguedad nuestra, y qué engañados nos avassalla! Bien decia un discreto, y desengañado, que à las riquezas humanas no las haviamos de amar, sino co-

nocer ; porque en llegandolas à conocer , no las podriamos amar. Es verdad , que es mucho su atractivo ; porque tienen mucho resplandor : pero tened por cierto , que este resplandor es hypocrita : y limpia de borrones la vista , se averiguan facilmente sus falsos quilates. Por la superficie son un Oro : pero vistas por lo interior , esconden muchas sombras. Todos sus brillos consisten en una beldad aparente , que enamora ; porque deslumbra : pero corridas las cortinas de su apariencia , se halla , que si à los ojos inocentes su engaño parece un Oro , à unos ojos desengañados su Oro aparece un engaño. Y sino dime : Si el Hombre , siendo mas , es lodo , qué serán las Riquezas , que son menos ? Es verdad , que brillan , y resplandecen : pero no mas. Quitales e ssa brillantéz , y resplandor , y no hallarás en ellas sino tierra , lodo , ò barro. Y aunque no se la quites , qué juzgas , que son , sino unos grillos dorados de la razon , unas cadenas resplandecientes de el discurso , Maestras de la Soberbia , Ayas de la Avaricia , Facilidad al despeño , Prontitud al vicio , Desafosiego perpetuo , y Cuidado continuo. Al passo que crecen , crece multiplicado el desvelo.

Qué

Qué sobrefaltos tan pesados no causa de noche un ratoncillo , que se mueva , juzgando ser un Ladron? Qué pieza de Oro, ò de Plata no queda mil hayes? Qué Diamante mil sustos? Qué sartá de Perlas mil cuidados? Y qué Theforo infinitos temores , sospechas , dudas , recelos , y desconfianzas , yá del Ratéro , yá de la Calumnia , de la Embidia, del Poderoso , del Amigo, del Criado , del Hijo , y hasta de su propia Muger? O , y à quantos si les vieras el corazon , se lo vieras entre sus Riquezas temblando , y que les bruma el peso de su mismo Oro con un pensamiento cruel de mil sollicitudes inciertas! Que el Ladron no se le hurte : que el Emulo no se le tále : que la Embidia del mas rico su contrario no se lo desvaráte à pleitos , ò à violentas tyranías no se lo quite : que el Agua no se lo anegue : ò que el Cielo à rayos no se lo abraze. Ni come un bocado sin susto : ni duerme sin fosiengo un instante. Ahoga el triste entre los regalos de la mesa los suspiros : y aunque beba en Porcelanas , y el mas blando lecho le reciba , halla duras las plumas , lexos el sueño , y continuos asistentes los desvelos.

A esto llaman Riqueza? A esto llaman Dicha? A esto summo Bien: quando acarreando tantos pesares, no trae consigo felicidad alguna? Si esto es ser feliz, bien podemos desde ahora renunciar tal felicidad, y decir con Salomón: No nos deis mi Dios tales felicidades. (10) Aun mas desdichas esconden las Riquezas. Mira las insolentes costumbres, que causan las Riquezas: la Soberbia, que ocasionan: los Despeños, que incitan: la Idolatria, que provocan: la Lascivia, à que irritan: la Profanidad, que dispensan: la Gula, que ministran: los Fueros, que quebrantan: las Leyes, que atropellan: las Venganzas, que alientan: las Discordias que encienden: las Honras, que conquistan: las Justicias, que avassallan: y las Tyranías, que alimentan. Y en realidad, no es facil hallár maldad alguna, que no la hayan parido las Riquezas. De ellas nacen las Embidias, los Odios, las Pendencias, y las Guerras: de ellas las Calumnias, los Latrocinios, las Tyranías, y las Muertes: por ellas, no solo las Ciudades, sino tambien los Desiertos, y aun los Templos,

(1) *Divitias ne dederis mihi.* Prov. 30. 8.

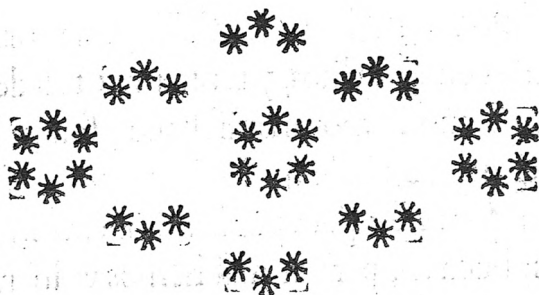


se ven manchados de sangre. Ni los Rios, ni los Mares se escapan de sus insultos, armando en ellos Pyratas, como Vandoleros en los montes. Ellas rompen las Leyes del Parentesco, los vinculos de la Naturaleza, y aun ni las cenizas de los Difuntos dexan descansar en sus Sepulcros. Ellas pueblan de Assesinos las Ciudades: traman las mas aleyes assechanzas: animan las mas violentas rapiñas: urden los perjuros mas enormes: levantan los testimonios mas impios: forxan los mas diabolicos embustes: enfurecen la atrocidad mas barbara; y arman la impiedad mas traidora. Por ellas la Justicia se ciega: se doblan, y rompen las Leyes: se condena al inocente: se perdona al culpado: se despoja al Pobre: se oprime al miserable: las causas de los Huerfanos, y Defamparados no se escuchan; y la Ley, y Preceptos sagrados indecorosamente se pisan, y se ultrajan. Y por ultimo, quienes sino las Riquezas, y la Codicia conquistan Purezas, derriban Honestidades, profanan Thalamos, abrafan sacrificados Candóres, y arman de deseos los corazones, yá que no de cuchillos las manos, para la atrocidad del Parricidio?

Todas estas maldades las dora el Oro; porque todo lo intenta, todo lo atreve, todo lo acomete, y con todo se sale el Rico: pues con las Riquezas, que posee, se mira como una poderosa, y tyrana Deidad de la tierra: Nada de esto intenta el Pobre, porque carece de ellas, y es que el Rico tiene mas à la mano con que perderse. Grande culto merecen las Necesidades; porque son Maestras de las costumbres. Dura Universidad es la de la Miseria: pero es doctísimas. Mas cerca de bien doctinado por su estado vive el Pobre, que el Rico; porque el Pobre tiene la doctrina dentro de casa, y el Rico fuera de ella. Al Pobre le intima su Necesidad saludables preceptos, à quienes es dura la ley de su miseria obedecer: mas al Rico se los dicta su razon, y se los desvíá su vanidad. A un Pobre le dá su Necesidad lecciones de continencia: à un Rico le leen los Theoros Cathedra de Lascivia. Para que un Rico no sea voráz, se le intima lo torpe de la Gula, y aun sabída la leccion, se destempla neciamente: para que un Pobre sea templado, su corta fortuna le tassa el sustento. Para que un Rico no sea vano, necessita saber, que son Luzbé-

les los Soberbios : para que un Pobre sea humilde , basta gozár el Mayorazgo de su desprecio. Para que un Rico no vista profano , se le ha de condenár la Gala : para que un Pobre no la traiga, sobra no tener para ella: para que un Rico no sea perezoso, se le malquista el Lecho: para que un Pobre no tenga pereza, le despierta lo intratable de la Cama. Para que un Rico se vuelva al Cielo , es necesario acordarselo : para que se vuelva un Pobre , se lo acuerda cada instante su miseria. Para que un Rico no sea Duelista, necesita saber las penas de una venganza : para que un Pobre no lo sea , le sobran los Evangelios : porque con necesidad , no hay manos, ni operaciones. O docta Universidad , que lees tan alta Doctrina en la Cathedra de la Pobreza, para que los Ricos se repriman , y las Riquezas se abandonen ! Ahora confieso , que para tanta confusion de delitos, y tanta multitud de maldades , como hemos manifestado , son utiles las Riquezas: pero nadie me las llame utiles, ni buenas aun para esto: pues por la misma razon , que fueran buenas , para el mal hemos visto no ser buenas. Pues hé ahí su Bondad, Utilidad, y Fruto: fruto , que de ninguna manera es justo; porque  
sus

sus primeras flores las avivó la injusticia, fundan-  
 do Patrimonios , yá en falsedades , yá en hurros,  
 en violencias, robos, monipodios, tyranías, y por  
 decirlo de una vez , en la Avaricia , que es la  
 Madre de todos los vicios: raíz de todos los Cri-  
 menes: sentina de todas las culpas , y massa uni-  
 versal , de que se forma el Cuerpo de los mas  
 atroces delitos. Y à esto llaman Riqueza, à esto  
 Dicha , y à esto Verdad ? Deroguefe este titulo,  
 y llamefe la Riqueza lo que es : Susto , temor,  
 sobrefalto , contratiempo , cuidado , alteración,  
 ansia , pena , congoja , dolor , desdicha,  
 infelicidad , engaño , embuste,  
 apariencia , y sobre todo,  
 Fantasma.



# FANTASMA IX.

## LA GALA NECESIDAD.



ODO lo muda la Ficción.  
 Todo lo altera el En-  
 gaño. Todo lo tras-  
 torna el Embuste. Na-  
 da dexa en el hombre,  
 que no inmute desde  
 los sentidos al apetito,  
 y desde el afecto à la

razon. Repentinamente vemos en la Corte à  
 muchos tan otros , de lo que fueron , que yá  
 no parecen sombra fuya. Los mas son Pro-  
 theos , que salen à representár sus figuras con  
 mil mudanzas de encontrados visos , y parecé-  
 res. Fabularon los Poetas , que mudaba Pro-  
 theo las formas , que queria , y tomaba à su  
 antojo figuras varias : yá de Leon : yá de To-  
 ro : yá de Serpiente : yá de Pez : y yá de Ca-  
 ballo. Así muchos , dice San Agustín , son Pro-  
 theos , que mudan tantos parecéres , y caras,

Hh

que

que no tienen numero. Yá tienen semblante de quien duda : yá vuelven rostro de quien niega : yá toman figura de quien afirma ; y en fin todo es variar sin poder tomarles tino. (1) Esto, que sucede en los semblantes, se comunica tambien à los Trages : pues se encuentran tantos Protheos en la Corte con la novedad de las Galas, que quien mas los trata, los conoce menos ; porque vé mas sus transmutaciones. Cada vez los vé de colores varios, desfigurando lo que son, y todos conocen. Huvo uno de estos, que se transformó tanto, que viendole un Amigo, no pudo conocerle ; y negó haverle visto otra vez : qué mucho ! si estaba tan trocado, que no le conociera la Madre que le parió.

*Qui talem aspicias visum prius esse negavit.  
Vix liquido Mater dixerit esse suum.*

Conocióle Pobre en el Trage, y vióle Rico en el Vestido. Conocióle Humilde, y le vió Vanoso.

(1) *Suamque imaginem, & quasi speculum in Protheo illo animadverti oportere, qui tradiditur solere capi, quo minime caperetur.*  
August. lib. 3. contra Academicos.

no. Conocióle Flaco, y le vió Hinchado. Conocióle tratable, y le vió presumido. Y en fin, conocióle Andrajoso, y le vió con fausto. O Vanidad de Vanidades, exclámo con Salomón. Allá en su tiempo lo dixo aquél Sabio desengañado, y hoy con igual acierto digo yo lo mismo, y no sé si mas. En mi opinion no hay en el Mundo vicio mas universal, que la Hypocresía. Todas las edades, y todos los estados de la vida humana tienen algun vicio particular, à que naturalmente está el hombre tan sujeto, como la Luna à sus Menguantes, y à sus Eclipses el Sol. En la Infancia ciegamente domina la ignorancia: en la Juventud impéra atrevidamente la satisfaccion: En los Mozos la Prodigalidad: en los Viejos la Avaricia: en los Nobles la Soberbia: en los Palaciegos la Lifonja: en los Amantes la inconstancia: en los Doctos la Prefuncion: en los Soberanos la altivez; mas la Hypocresía es comun achaque de todas las edades, y de todos los estados; porque el Hypocrita es aquél, que afecta parecer lo que no es: y no hay edad, ni estado, en que los hombres no procuren parecer lo que no son. Tiene la Vejez sus Hypocritas, y tiene sus Hypo-

critas la Mocedad. Hypocritas de la Vejez son los que quieren parecer Viejos antes de tiempo, ostentando en el verdor de los años una anticipada, y extraordinaria madurez: y no es mas, que una fingida, y folapada presuncion. Hypocritas de la Mocedad son aquellos, que con ficticios adornos disimulan los inevitables estragos del tiempo: ya en lo ajustado de las ropas, poniendo almohadillas para disimular los joanetes, y tumores, que su desfigurado, y aņejo cuerpo esconde: ya con el continuo barbéo, y postizo pelo de las Pelucas, para hacer redonda la cara, y disimular juntamente las canas de la cabeza. En la Escuela de la Milicia es Hypocrita el Soldado pusilanime, que refiriendo suceßos extraños, y encuentros de enemigos, nunca havidos, ni oídos, en un corrillo de incautos, traslada en sí los brios de una mentida valentía, y los exfuerzos de un valor jamás visto: y no es mas, que un cobarde de por vida, y un pendéjo, que estimó mas el Quartel de la salud, que el Campo de la muerte. En el Theatro de las Ciencias es Hypocrita el ignorante, que se ostenta Valido de las Mufas, Secretario de Apolo, y armonioso Cisne del



del Parnaso : que con quatro parrafos mal fabricados , y estudiados à proposito , yá de Tacito , yá de Seneca , Solís , ò Saavedra , y muchas veces con alguna tintura de Theologo , cuya materia enfada con demasía en las conversaciones , quiere hacerse universal en las visitas : y no es mas , que un Necio aforrado en vanidad , y presuncion. El odio , equivocado en amor , es Hypocresía de los Alevosos. La mentira , enjertada en verdad , es Hypocresía de los Aduadores , y Lifonjeros. Y el proprio interes , disfrazado en zelo del bien comun , es Hypocresía de los Tyranos.

Mas siendo el Vicio de la Hypocresía tan universal en todos estados , y en todas edades , parece tiene particular dominio en la Corte , donde las apariencias tienen mas credito , que las realidades ; porque si bien se advierte y se pone algun cuidado , veránse muchos , que constando , el que son Pobres , parecen Sujetos de mucha Hacienda , Rentas , Mayorazgos , y Empleos grandes , segun la ostentacion , y pomposa superficie de sus Galas. Todos quieren ser tenidos por Duques , y Marqueses , aunque conste no ser , sino unos Pelagatos. No dudo ,  
que

que el Mundo se paga mas de exterioridades; y que ha llegado à tiempo, en que la estimacion, y reverencia se venera en el Vestido: pero tampoco dudo, que es propiedad de ignorantes, hacer tal obsequio à la Gala, no haciendo aprecio de la Virtud, y prendas del Suge-to. Busquio, Ciudadano Marpurgense, tan virtuoso como Noble, salió un dia a la Plaza con un vestido ordinario: que no suelen ser los mas Nobles los que andan mejor vestidos. Advirtió, que ninguno hacía caso de su Persona, ni se veneraban sus prendas; porque yá no se dan veneraciones, sino à quien en el vestido dá muestras de su Riqueza. Dió la vuelta à su casa, y vistiendose de Gala con ostentacion, y grandeza, volvió à salir en publico. Apenas le vieron con una ropa tan rozagante, quando los mismos, que no le havian quitado el sombrero, yá le tributaban rendimientos, summis-siones, y cortesías, rindiendole profundas reverencias. No hacian la cortesía al hombre, sino al vestido. No obstante, volvióse à casa. Desnudóse de la Gala, y arrojandola en el suelo, la hajo, y pisó, despreciando en ella la estimacion, y aplauso de los ignorantes con estas razones:

Dime vestido, y adorno del Cuerpo, eras tu Bus-  
 quio, ò lo soy yo? Tienes tu prendas mas plausi-  
 bles, que mi Virtud, y Nobleza? Pues para que  
 sepa el Mundo la imprudencia de su juicio, tengo  
 de poner à mis pies lo que el mundo estima tanto,  
 que lo pone sobre su cabeza: pues lo que se ha de  
 estimár, y venerár es la Virtud, y hermosura del  
 Alma. (2) A los que afsi se pagan de exteriori-  
 dades, mejor les afsienta el nombre de Hypo-  
 critas vanos, dice Seneca, que el de Nobles,  
 Perfectos, y Virtuofos. (3) Esto nace, de que  
 no hay mortal, que no aspire à ser mas de lo  
 que es. Si fuera por medios gloriosos era heroi-  
 co anhelo; siendo por fantásticos caprichos es  
 impulso ridiculo. Pero qué engañados viven,  
 pues imaginan, que no hai quien los conozca.  
 Tienen las Almas un *No se qué* de adivinas,  
 que penetran los interiores. El destino de la  
 Providencia es prohibir quemar los Sacrificios  
 de la Verdad en las aras de la Mentira. Pe-  
 netrado el engaño, del que afecta, lo que no

es,  
 (2) Philip. Cam. in Pol. noviss. verbo: *Vesti-  
 mentum.*

(3) *Qui virtutem suam publicari vult non virtuti  
 laborat, sed gloria.* Senec. Epist. 113.

es, se desprecia el Sugeto por vano, y por mentiroso; y así no hay disimulo afectado, que no se roce en ridiculo; con que en lugar de estimacion consiguen estos Fantásticos desprecios.

Muy necio, y aunque diga muy Bruto, me parece, el que así disimula su baxeza con el engaño. Si eres Pobre no mientas à la escasez con lo pomposo de la Vanidad, que te reputarán por Bruto. Transformóse Nabuco de Rey en Irracional. Fue su mudanza efecto de su presuncion. Fue el hombre mas vano, y soberbio, que conoció la posteridad de los tiempos, y de los siglos. Era por su Cuna Rey: y no contento con su estado, pretendió, que le tuviessen por Dios. Formóse Estatua tan soberfialiente, que con los vestidos de Oro, Plata, y ricos metales, con que se vistió, quiso disimular lo que era: y vino à parár en ser Bruto: (4) que hombre, que siendo menos, quiere parecer mas, es justo se transforme en Bestia. En nuestras acciones consiste el transformárnos. Destierra Cortesano essa presuncion,

(4) *Cum Bestiis, Fergisque erit habitatio tua.*  
Daniel. 4. 22.

cion, que la Soberbia no conoce otro Padre, que la falsedad de Luzbel; pero es tan invencible esta nativa idolatría, que aun todo este horror no basta para desviarla. No tiene una Alma fuerzas para sus desprecios. Ha, como los mas interiores me serán testigos! Si no basta nuestra flaqueza, sirva la razon ilustrada. Vistió Dios nuestro tosco aliño, para corregir nuestra presuncion; porque los hombres siempre manifiestan lo que es mas, y cubren lo que es menos. Pero Dios se vistió de lo mas vil, y oculta lo mas precioso. Vistióse Dios de nuestra Carne mortal, dice San Juan. (5) Y al formarse el Hombre, dice la Sagrada Escritura, que se adornó del Alma. (6) Pues como se dice del Hombre, que se vistió del Alma, y de Dios, que se vistió del Cuerpo? Porque todos los Compuestos humanos se visten de Cuerpo, y Alma; pero de estas dos enlazadas porciones la Alma es la parte mas noble, y el Cuerpo el mas grossero; y para borrar nuestra pre-

Tomo I.

li

suz

(5) *Verbum Caro factum est.* Joan. 1. 14.

(6) *Factus est Homo in animam viventem.*

Gen. 2. 7.

funcion elige Dios el vestido mas tosco , con el qual cubre lo precioso de su Divinidad: mas el Hombre viste el mas brillante , que es el Alma , y oculta el mas vil , que es el Cuerpo ; porque es tal su vanidad , que juzga asi encubrir su vileza. Quantos se fingen mas de lo que son en la Corte , y disfrazan sus miserias con la mascara del vestido ? Pretenden por este medio autoridad , y estimacion ; y para este fin toman por medio el rebozo de la Gala : mas se engañan tanto , que hacen del camino despeñadero , y de la senda precipicio ; porque al solio de la opinion no se sube de noche , sino de dia. Procuran los Cortesanos , que el vestido les grangée la opinion de hombres de caudal , empleos grandes , y suprema reputacion : y para este efecto disfrazan las miserias de su necesidad con el superficial lucimiento del traje , con que se visten. Son estos muy semejantes à la Canela , planta vana , è hypocrita , que pone toda su substancia en la corteza. Pueden decir , y con verdad , lo que dixo aquel otro Philosopho de Grecia: *Todo lo traigo conmigo* ; porque trahen consigo todos sus caudales , quedando sus casas muy

vacías, y muy llenas de miseria. Fuera de casa lucen como la Estrella de la mañana: y en casa ven las estrellas al medio dia. Son en cierto modo como la gran maquina del Mundo, que tiene el resplandor del Firmamento por circunferencia, y el polvo de la tierra por centro; porque en la circunferencia del vestido muestran un firmamento de luces, y la casa en que viven es un centro de necesidades, y pobreza.

Quien así desea lucir mas de lo que pide la limitacion de sus haberes, desdora su proprio lucimiento con los artificios, con que lo solicita. En este mundo, en que la perspica-  
cia de los curiosos descubre manchas al Sol, que es fuente de las luces, dificultosamente se puede disimular la penuria de un Planeta mendigo: y mucho mejor le fuera esconderse con la modestia en las sombras de su pobreza, que hacer una pompa vana de haberes, que no posee. Crió Dios al Sol, y à la Luna. Al Sol le crió Lumbrera mayor para las horas del dia, y à la Luna Lumbrera menor para las horas de la noche. Mas por qué? Porque las riquezas del Sol son para el aplauso, y la